

## Sesión 9

Familia y Escuela son un marco referencial imprescindible para la incorporación de un nuevo ser humano a la sociedad; pero, este marco se encuentra a merced de los avatares impuestos por transformaciones diversas que han de asumir ambas instituciones si quieren responder a su tarea educativa y socializadora. Hoy se acentúa como objetivo de la educación el desarrollo multifacético del hombre físico, mental y humano, desarrollo concebido como crecimiento permanente para su inserción activa para los contextos de actuación. Esta educación integral se logra con un sistema pedagógico en el cual los distintos agentes formativos constituyen un conjunto de elementos que interactúa mediante un modelo o proyecto que contemplan los contenidos educativos en los diferentes modelos educacionales.

La triada escuela – familia – comunidad ocupa un lugar importante en el ámbito educativo por sus amplias posibilidades como clave de proceso intelectual y afectivo así como contenido e instrumento de aprendizaje.

Los valores de la familia se fortalecen cuando existen una adecuada vinculación de los padres con los maestros, se desarrollan vínculos con la comunidad, identificación del estado deseado en el sistema de acciones de capacitación, un diagnóstico del nivel de necesidad básica de aprendizaje.

La institución escolar, la familia y la comunidad forman un triángulo interactivo integral, sin cuyo concurso coherente es difícil lograr una obra educativa acabada.

De gran importancia resulta considerar a la personalidad como un todo en desarrollo, con múltiples interrelaciones. con interacciones y vínculos estables entre sus componentes, donde cada uno: familia, escuela, instituciones, organizaciones, funcionan como subsistema abierto a tales interrelaciones. Desde esta óptica "...la calidad de la enseñanza y la educación siempre será el resultado del esfuerzo común de la escuela, la familia y la comunidad y estará dada en nuestra capacidad por formar los rasgos de la personalidad

El proceso de socialización del hombre adquiere una importancia especial en cualquier tipo de sociedad "... pues resulta evidente que de la forma en que se conciba sus resultados facilitarán o no el desarrollo de individuos preparados para una de las más importantes facetas de la vida: la convivencia consigo mismo, con los demás y con la sociedad. El valor de la socialización radica no solo en hacer del individuo un ser social, sino como mediante la interacción social se forma el individuo lo que hace posible la apropiación de los contenidos socialmente significativos para desarrollarse como personalidad. proceso que comprende tres procesos íntimamente relacionados: a) afectivos (orientados hacia la formación y el mantenimiento de los vínculos afectivos y sociales entre las personas), b) cognitivos (dan lugar a la interiorización y conocimiento del propio "yo" del sujeto implicado, así como la relación "yo y otros") necesaria para las relaciones. Es afín con el conocimiento de sí mismo, del rol de las personas y c) comportamientos (favorecen la adquisición de determinados hábitos de las interacciones interpersonales, permite disponer de estrategias comportamentales, conversaciones, resolución de problemas, conflictos, nuevos amigos), lo que se aprende en la convivencia, son fácilmente modificables.

Se impone la realización de ajustes en la acción de las instituciones socializadoras en general, y de la

escuela en particular, para lograr la coordinación de esfuerzos al asumir un papel determinante dirigido a:

- Enfatizar en las transformaciones del quehacer docente - educativo, orientándolas hacia el fomento de la educación más que el de instrucción.
- Transformar la institución escolar en una potencia que contribuya al desarrollo de la creatividad y la autonomía de los educandos, la familia, la comunidad y de los profesores para el enfrentamiento de soluciones educativas.

Así, en el mundo contemporáneo la escuela actual es objeto de nuevas demandas que abran nuevos caminos y posibilidades prometedoras para la formación moral y social. Para ello se requiere de un proceso de socialización flexible, abierto e integrado para poder responder a las exigencias sociales.

Para González Serra el proceso de socialización no es algo que ocurre en modo abstracto para dar lugar al desarrollo del individuo sino que como bien el expresa:

“... en la determinación de los fenómenos psíquicos es necesario enfatizar tanto su determinación externa (socio - histórica en el hombre) como su automovimiento o autorregulación (su transformación en dependencia de contradicciones externas; inherentes al propio psiquismo) y que ambas facetas de la determinación de lo psíquico se penetran o influyen recíprocamente: la determinación externa incluye en si el automovimiento y viceversa y la conduce al otro, es el punto de partida del otro y viceversa.

Tales ideas apuntan a destacar la acción del medio social y la propia actividad del sujeto para formarse como ser humano. Además, enfatiza el papel que para dicho desarrollo tienen los factores sociales en la apropiación de los contenidos socialmente significativos para constituirse como personalidad.

Resulta interesante el tratamiento del concepto de socialización que ofrece Amelia Amador, quien entiende la socialización:

“... como el conjunto de procesos sociológicos, pedagógicos y psicológicos por los cuales el individuo en la asimilación de la experiencia social se incorpora a diferentes actividades, participa con otros, se implica en su ejecución, establece relaciones y se comunica, todo esto en función de las expectativas y representaciones que como miembros del grupo de que se trate va desarrollando, de los conocimientos, sentimientos y actitudes que en él se van formando al respecto, con lo cual reproduce, modifica o crea nuevas expectativas que a su vez dan lugar a su práctica en una dirección cada vez más reflexiva y autodirigida como heredero o representante de las conquistas de la humanidad, de la región y país en que vive, de la provincia, comunidad, grupo, familia de que es miembro, como sujeto que se desarrolla”.

Esta definición, lleva implícita la idea de que en el trabajo del educador debe analizarse los aspectos fundamentales de la personalidad de los educandos como representaciones o unidades integradoras de su funcionamiento y de las tendencias de su desarrollo que se ponen de relieve en el campo de sus valoraciones, relaciones y comunicaciones bajo determinadas condiciones de vida y educación. Representa un reto para la educación encauzar el perfeccionamiento de la acción socializadora, lo cual es viable si mediante el vínculo escuela – familia - comunidad se:

- Instrumentan las vías metodológicas más adecuadas para la introducción del proceso de

socialización en la práctica, a fin de alcanzar mayor coherencia e integración en las influencias y accionar educativo.

- Profundiza en hechos y fenómenos pedagógicos que junto a hechos y fenómenos de otra naturaleza con los que interactúa a partir de su carácter eminentemente social, propicia el abordaje de la realidad en sus múltiples dimensiones y contribuye al mejoramiento de la práctica educativa y social.
- Establecen nuevos modelos educativos acordes a las necesidades actuales que incluyan las acciones de cambio para la transformación del proceso pedagógico, la labor de maestros y profesores, los vínculos con la familia y la comunidad con un carácter integrador.
- Concibe el enfoque del proceso de socialización en el carácter activo de los agentes socializadores y sujetos de socialización sobre la base de la comunicación participativa y el accionar integral que debe caracterizar a la escuela, la familia, la comunidad y la sociedad en general.
- Crea un grupo de trabajo integrado para el establecimiento de coordinaciones e integración de los principales factores que intervienen en la acción educativa de socialización mediante la implementación de vías y formas encaminadas a vincular la escuela, la familia y la comunidad.

#### **- Niveles de interacción entre el espacio interno y externo de la escuela**

- a) Individuales. Es el más visible e inmediato. La actividad de cada uno (alumno, maestro, directivo) está en parte determinada por la actividad del otro. Existe una influencia recíproca y cada miembro de la escuela evoca una respuesta física o mental a los otros miembros.
- b) Entre individuos y la escuela como organización. Los individuos y la escuela están en constante interrelación y toman continuamente decisiones adaptativas para permanecer en equilibrio con el entorno. El flujo de información es esencial para el proceso de tomar decisiones y coordinar esfuerzos. La escuela como organización engendra una compleja dinámica interna dentro de la cual los individuos son inducidos a tomar parte: los individuos se integran, se capacitan, pasan a ocupar y desempeñar las responsabilidades de acuerdo con el status que ocupan y a su vez, los individuos obtienen por medio de su participación, la satisfacción de determinadas necesidades.

A su vez, la institución escolar es una organización que aprende a aprender desde el mismo momento que empieza a reconocer los problemas por ella misma, reflexiona y toma decisiones para su solución. Esto le confiere la posibilidad de ser competente y, sobre todo, mantenerse con resultados eficientes. Aprender a aprender requiere potencial colectivo, siendo la estructura organizacional de la escuela uno de los aspectos que lo propicia. Constituye uno de los elementos fundamentales en el establecimiento del vínculo.

Por otra parte, existen características distintivas en el proceso de aprender de la escuela, que se acentúan cuando:

- El proceso de aprendizaje se orienta a la resolución de los problemas de la escuela, familia y la comunidad al determinarse, qué debe aprenderse, cómo debe aprenderse y quiénes deben participar.
- Existe variedad en los modos de actuación de los miembros de la escuela y el entorno, así como en la estructura de cada sistema para actuar y reflexionar sobre la práctica educativa.
- Permite la existencia de contradicciones como fuerza motriz del desarrollo y los conflictos se conciben como retos por afrontar.
- El aprendizaje se dirige hacia el desarrollo del potencial para aprender, es decir, el metaprendizaje. La base es el autoconocimiento que cada escuela, familia, comunidad posea de su labor educativa, en particular, en saber cómo y por qué encauzar la educación de las nuevas generaciones.. No puede

olvidarse este condicionante que exige un conocimiento profundo de su naturaleza, actitudes colegiadas para la actuación compartida y prácticas contextuales. Representa la institución formal encargada de posibilitar al individuo procesos y experiencias educativas estables, permanentes y continuas, ella se revela compuesta de actividades humanas en diversos niveles de análisis, personalidades, pequeños grupos, intergrupos, normas, valores, actitudes, todo eso existe sobre un patrón multidimensional. La idea de tratar la escuela como organización da la medida del sistema de interacción que lleva implícito, de los procesos de influencia mutua o recíproca, de relaciones de interdependencia y ser un sistema abierto.

Por ello, los contextos de referencia... “son construcciones humanas, constructor eminentemente sociales, lugares apropiados de investigación para conocer el comportamiento humano. Enmarcan e influyen en el desarrollo y mantienen un flujo de influencia recíproca”

Las costumbres, normas, creencias y valores se traspasan de un contexto a otro y queda una serie de ideales, de formas de actuar que determina los modelos de actuación de sus integrantes y definen una ideología que marca los orígenes de funcionamiento del centro escolar para con la familia y la comunidad. Se entiende que para el establecimiento del vínculo escuela – familia – comunidad es decisivo considerar de las influencias educativas, los aspectos siguientes, por ser los que posibilitan precisamente que dicho vínculo o integración se materialice.

Por consiguiente, la escuela, la familia y la comunidad como agentes educativos con especificidades propias, deben utilizar vías, formas y procedimientos en correspondencia con los objetivos de trabajo, métodos educativos y contenidos para el logro y consecución de la tarea principal: educar a los hijos, a los alumnos, a los ciudadanos, para su mejor inserción en la sociedad.

Los retos en la escuela

Los cambios de la sociedad actual son rápidos y profundos, los sujetos no están preparados para adaptarse a ellos en los diversos niveles: biológico, psicológico y social. La complejidad, cada vez mayor, que la caracteriza, demanda una nueva visión educadora de la familia y la escuela, lo que exige su compromiso para trabajar unidas en un proyecto común.

Los cambios que suponen actualmente sobrepasan en muchos a los alumnos pero en especial a las familias y a las escuelas, presentando un desafío para estas últimas. pues es necesario la de crear los ambientes necesarios para que los alumnos logren adquirir las competencias necesarias para adaptarse exitosamente a una realidad cambiante

Un primer desafío podría estar en los límites entre la socialización primaria que se lleva a cabo en la familia y la socialización secundaria que tiene lugar en la escuela.

La incorporación de la mujer al trabajo remunerado y a la vida pública ha provocado el ingreso muy temprano de los niños y niñas en la institución escolar. Ello significa que la escuela tiene que cumplir funciones claras de cuidado y atención al desarrollo físico, afectivo y moral tanto como de clásico desarrollo intelectual.

Por un lado la presencia de los medios de comunicación de masas y del acceso a internet y toda la información que éste ofrece, contribuye a que información y la formación intelectual desbordan el escenario de la escuela desde la más temprana edad.

## Los desafíos de la Escuela

El desafío de la escuela se sitúa, pues, en la preocupación por facilitar la reconstrucción consciente y sosegada de los esquemas de pensamiento, afecto y comportamiento. Es decir, en recuperar e intensificar la función específicamente educativa de la misma: facilitar la oportunidad de que cada persona cuestione y se interroge conscientemente sobre la bondad de los esquemas de pensamiento, afecto y conducta que ha adquirido de forma espontánea en los intercambios cotidianos con el escenario vital en que se ha desarrollado su historia.

Dentro del ámbito cognitivo, el desafío educativo se centra más en la necesidad de favorecer y estimular la organización consciente y racional de la información fragmentaria y sesgada, que en el incremento de datos e informaciones sobre los diferentes escenarios de la realidad natural y social que rodea a la persona.

### La escuela en la adolescencia

El desarrollo cognitivo y la aparición en la adolescencia de cambios cualitativos en la estructura del pensamiento nos sitúan ante una actuación intelectual que se acerca cada vez más al "modelo académico" propio del científico y el lógico. Desde una perspectiva piagetiana el adolescente se hallaría en el período de las operaciones formales. No obstante la experiencia nos muestra que gran parte de los adolescentes y también algunos adultos no ponen de manifiesto un pensamiento formal consolidado.

En los últimos años varios autores sostienen que las operaciones intelectuales que construyen los sujetos en la adolescencia están muy ligadas a la cultura, de ahí la significación que cobran las teorías implícitas, los conocimientos previos y otros saberes cotidianos de origen individual y social, homogéneos con respecto a un determinado nivel de desarrollo. La capacidad de abstracción del adolescente le permite la autorreflexión sobre sus propias capacidades intelectuales y sobre la naturaleza general del conocimiento que se expresa en competencias metacognitivas y sociocognitivas de importancia en el proceso de aprendizaje. Entel (1988) toma en cuenta el vínculo estrecho existente entre la construcción del pensamiento formal, la escolarización y la clase social de donde proviene el adolescente. El nivel cognitivo de los escolares está sometido a las "determinaciones provenientes de la maduración individual y a la estructura de clase", observándose diferencias sustanciales en la maduración cognitiva de los adolescentes escolarizados y los no escolarizados, siendo los factores sociales los que estimulan o inhiben estos procesos superiores.

Duschatzky (1999) coincide con esta postura y expresa que desde "la teoría del déficit" se atribuye al hándicap cultural y a la deprivación verbal, los resultados en el aprendizaje de los alumnos que provienen de sectores populares, dada la pobreza del medio en que viven. Con frecuencia estudiantes que transitan los primeros ciclos de la Educación Básica sin irregularidades en su escolaridad, en la adolescencia comienzan a presentar desinterés, descenso en su rendimiento escolar, un rechazo a aprender.

La necesidad que se apodera del adolescente de dejar de ser, "a través de" los padres, para llegar a

ser el mismo, requiere el abandono de la imagen idealizada de los padres para encontrar ideales nuevos en otras figuras más adecuadas a la realidad. (Kanciper, L., 1985). En esa búsqueda... ¿tomará como modelo al docente? A través de la relación docente-alumno y desde la consideración del adolescente, como sujeto activo capaz de construirse y reconstruirse, el profesor podrá convertirse en el mejor de los casos en un referente ideal con quien el adolescente buscará identificarse. Ante una escuela empobrecida material y simbólicamente, que no sabe cómo hacer para que su oferta sea más atractiva que la cultura mediática, lo sustancial es que "la escuela se constituya en núcleo de sentido y que sus actores se perciban reconocidos como sujeto de enunciación". Muchas veces la institución educativa en su demanda niega el bagaje cultural y la historia misma del alumno, neutralizando las motivaciones ligadas a las conquistas personales y culturales. Telma Barreiro (2000) en su obra "Conflictos en el aula" incorpora el concepto de invariantes pedagógicas, estructuras que a modo de andamiaje permiten ir desarrollando el proceso educativo. Le asigna el carácter de invariantes pedagógicas en tanto atraviesan la actividad educativa cotidiana. La autora parte del concepto de estructura dado que las invariantes pueden asumir diferentes tratamientos, más o menos favorables al proceso de aprendizaje, de lo que dependerá asimismo el tipo de vínculo a establecer con los alumnos. El posicionamiento del docente frente al conocimiento pone en juego el ejercicio de la autoridad; en algunos casos ésta se centra en el poder que da el conocimiento y en otras muchas, es generadora de motivos e intereses en los alumnos, configurando diferentes dinámicas.

La relación del docente con el conocimiento es la que legitima su presencia en el aula, que se manifiesta en una asimetría momentánea entre el sujeto formado y el sujeto en formación.

La dimensión didáctica se expresa en la organización y jerarquización de los contenidos de enseñanza, en la configuración del espacio del aula, en la selección de estrategias, en la conformación del grupo de la clase. También compromete la esfera actitudinal que tiene un fuerte impacto en el establecimiento de los vínculos con los alumnos. Cullen (1997) al abordar el tema de la relación del docente con el conocimiento destaca la necesaria actitud "crítica, contextualizada y esperanzada" para legitimar el lugar del docente como enseñante, permitiendo que otro se apropie de ese saber, aprenda de otros y con otros. El profesor además de mediar en el conocimiento, también "lo presenta", transmite su particular relación, aún los motivos que dan razón a ese vínculo; esto a su vez, repercute en los alumnos como inductor de intereses, expectativas y capacidades generando una disposición positiva, negativa y aún neutra,

Posiblemente la afirmación más segura sobre el próximo decenio es la que se refiere a la velocidad de los cambios. La sociedad del año 2015 va a tener características muy diferentes a la actual. En muy pocos años, quince, se van a producir transformaciones que en otras épocas históricas exigieron casi siglos. La certeza es menor en relación con la dirección de los cambios, pero hay una alta probabilidad de que se intensifiquen los rasgos que aparecen en la actualidad: ausencia de autonomía de los países para adoptar decisiones propias, incremento imparable de la información y de las comunicaciones, competitividad económica, mayor movilidad y exigencia en el mundo laboral, nuevas formas de organización familiar y de establecer las relaciones interpersonales.

Existe, sin embargo, una mayor incertidumbre en uno de los campos más importantes para el desarrollo humano y para el progreso de la sociedad: el de la igualdad en el acceso a los bienes económicos, sociales, culturales y educativos disponibles. El nuevo orden mundial está regido por un mercado sin fronteras en donde los acontecimientos relevantes de cualquier lugar del planeta influyen en la totalidad. El imparable desarrollo de las comunicaciones está conduciendo a un nuevo tipo de relaciones y de acceso a la información y al conocimiento. La apertura de los mercados, la competitividad y el desarrollo tecnológico están impulsando el crecimiento económico, pero no existen garantías de que al mismo tiempo se estén reduciendo las desigualdades. La globalización y las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información ofrecen grandes posibilidades pero también encierra enormes riesgos especialmente para los países y sectores sociales más desfavorecidos. Todos estos cambios están produciendo una profunda presión sobre los sistemas educativos y están modificando lo que significa la calidad de la enseñanza, la igualdad, el funcionamiento de las escuelas, sus relaciones con otras instituciones y actores y el papel de los maestros en una sociedad de la información y del conocimiento. Cada vez hay un mayor convencimiento de que la educación es la mejor garantía para el progreso de los ciudadanos y de los pueblos. Pero el listón por el que se mide el funcionamiento de la educación es cada vez más alto. No es que baje el nivel educativo, como se afirma en muchos casos, sino que incorporarse a la sociedad actual de forma activa exige conocimientos más amplios y completos. El primer gran reto al que se enfrenta la educación es conseguir ayudar a las personas en el proceso de aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser, de acuerdo con los cuatro pilares de la educación establecidos en el informe Delors a la UNESCO. Una tarea tanto más difícil cuanto más saberes, procedimientos y valores hay que tener para incorporarse de forma activa y responsable a la sociedad actual. Pero lo que cambia no son solamente los saberes que hay que adquirir ni los métodos para enseñarlos. Lo que se está transformando al mismo tiempo es el papel de las escuelas y de los profesores. Los lugares y los tiempos de aprendizaje se han ampliado enormemente y han puesto en cuestión los tradicionales sistemas cerrados de organizar la enseñanza en las escuelas. El concepto de calidad de la educación se modifica al mismo tiempo que se producen nuevas transformaciones y exigencias sociales. Enseñar mejor o mejorar la calidad de la enseñanza es uno de los principales objetivos de la educación. Otro, tan importante como el anterior, es conseguir que esa calidad de la enseñanza llegue a todos los alumnos, es decir, que haya una mayor equidad educativa. Es cierto que el objetivo de la calidad de la educación no puede analizarse al margen de su equidad y que es muy difícil separarlos en la práctica.

Pero hay que destacar que son conceptos distintos y que pueden existir profundas tensiones entre ellos. Como señala el informe de la OCDE (1989), la calidad apunta más bien a los niveles educativos alcanzados mientras que la equidad hace referencia a la distribución de los beneficios educativos. Al hablar de la equidad educativa, los estudios clásicos han diferenciado entre igualdad de oportunidades, de acceso, de procesos y de resultados, teniendo estos últimos términos un significado más fuerte en relación con la igualdad de todos los alumnos. En la medida en que la probabilidad de acceso a estudios superiores esté más relacionada con el mérito de los individuos y menos con su origen social, mayor posibilidad existirá de que obtengan nuevas ocupaciones debido a su participación en el proceso educativo y mejoren, por tanto, su posición social inicial.

Las formas tradicionales de enseñar ya no sirven porque la sociedad y los alumnos han cambiado. Se han ampliado los lugares para aprender, los sistemas para acceder a la información, las posibilidades de intercambio y de comunicación y los alumnos escolarizados, pero los objetivos educativos, la forma

de organizar la enseñanza y las condiciones de los profesores se mantienen prácticamente inalterables.

La sociedad es más exigente con la educación pero no se compromete en la práctica con ella. Las expectativas que la sociedad tiene de la educación son cada vez mayores. Se espera que la escuela pueda resolver prácticamente todos los problemas que suscitan preocupación. Hay violencia: la escuela debe combatirla y reducirla; aparecen nuevas enfermedades: la escuela debe preparar a sus alumnos para evitarlas; hay desigualdades, xenofobia, accidentes de tráfico, ataques al medio ambiente, etc.: la escuela es la responsable de que disminuyan estas actitudes y comportamientos. Pero, además, los alumnos deben ser buenos ciudadanos, humanistas, lectores interesados, hablantes de varias lenguas, hábiles en el manejo de las nuevas tecnologías y con espíritu crítico. Finalmente, la escuela debe conseguir que todos estos objetivos lleguen a todos los alumnos, entre lo que se incluyen colectivos que tradicionalmente se han integrado con dificultad en ellas. Ante esta reciente demanda de más y mejor educación, la sociedad y los poderes públicos no son conscientes de las enormes dificultades que entraña la consecución de estos objetivos ni de las nuevas condiciones que es necesario crear para lograrlos. Lo que sucede cada vez con más frecuencia es que las exigencias se mantienen e incluso se acrecientan pero las nuevas condiciones tardan mucho tiempo en establecerse.

Los problemas educativos no tienen un origen exclusivamente educativo pero se intentan resolver sólo desde reformas educativas. El tema del abandono escolar prematuro es un ejemplo paradigmático de esta situación. Un alto porcentaje de fracaso escolar tiene su origen directo en las carencias económicas, sociales y culturales que sufren determinados grupos de población. Los estudios que analizan la influencia social en el acceso a la educación ponen de manifiesto que los alumnos que viven en peores condiciones sociales tienen más probabilidad de estudiar menos años y de estar situados en grupos de alumnos con valoración más baja: aulas cuyos alumnos tienen menos nivel académico, grupos especiales o sin calificación final reconocida.

El abandono escolar prematuro debe entenderse desde una perspectiva multidimensional e interactiva en la que las condiciones sociales, la actitud de la familia, la organización del sistema educativo, el funcionamiento de las escuelas, la práctica docente en el aula y la disposición del alumno para el aprendizaje ocupan un papel relevante. Cada uno de ellos no es un factor aislado, sino que está en estrecha relación con los demás. El caso de la disposición del alumno es un buen ejemplo de este modelo explicativo interactivo. Su falta de motivación o de interés no es simplemente responsabilidad de su historia individual sino que es expresión también del contexto social, cultural y familiar en el que ha vivido así como del funcionamiento del sistema educativo, de la escuela a la que ha asistido y del trabajo de sus profesores. La contradicción que aparece en este tema es que una vez aceptada la multidimensionalidad del abandono escolar, se sigue responsabilizando casi exclusivamente del mismo al funcionamiento del sistema educativo y se diseñan iniciativas orientadas solamente al ámbito escolar. Sin embargo, solo estrategias más globales pueden combatirlo eficazmente. El desarrollo de políticas de empleo, de vivienda, de salud, de protección social y de educación a favor de los colectivos de personas con mayores carencias sienta una sólida base para enfrentarse con garantías al abandono prematuro de los alumnos.



Los profesores han de realizar nuevas funciones pero se mantienen los esquemas tradicionales en la organización de su trabajo. Las mayores exigencias hacia la educación se concentran en los profesores, que son quienes pueden llevarlas a la práctica. Progresivamente, el papel de los docentes se ha ido modificando. Los cambios que se han producido en la sociedad y en los jóvenes junto con el aumento de la población escolar y la progresiva universalización de la enseñanza ha conducido a redefinir las tareas prioritarias que debe desarrollar el profesor. La enseñanza requiere en la actualidad diálogo y participación de los alumnos, orientación y tutoría, relación con los padres, colaboración en la gestión de la escuela, contacto con actividades formativas que se desarrollan fuera de la escuela, trabajo en equipo con los compañeros y programación de actividades en el aula capaces suscitar el interés y el esfuerzo de los alumnos. Los profesores deben enfrentarse a una enseñanza cambiante, que trasciende los límites de su aula y en la que un número significativo de alumnos no manifiestan interés alguno por aprender. Antes era casi el único responsable de enseñar. Ahora debe compartir su función y conseguir que el alumno analice e integre la variada y dispersa información que recibe. Sin embargo, todos estos cambios no han supuesto prácticamente ninguna modificación sustancial en su formación, en sus condiciones laborales y en la distribución del tiempo de trabajo. Se espera que los profesores realicen una actividad profesional distinta pero manteniendo la misma estructura de la profesión docente. Parece existir un acuerdo tácito en el que al no mejorar sus condiciones laborales, tampoco hay exigencia para que realicen las nuevas tareas, lo que en nada beneficia a la calidad ni a la equidad educativa.

De acuerdo con lo que se ha apuntado hasta ahora, la tarea educativa está fuertemente influida por el contexto socioeconómico de las escuelas y de los alumnos, por los recursos disponibles, por las condiciones de trabajo de los profesores, por los aspectos organizativos y por la manera de enseñar de los profesores.

Los resultados que obtienen los alumnos son, sin duda, una dimensión fundamental del proceso de enseñanza, pero deben necesariamente interpretarse desde el conocimiento del conjunto de las variables que lo condicionan.

Sin embargo, las opciones que muchos países están desarrollando se ajustan mal a este modelo y centran casi exclusivamente la evaluación externa de sus escuelas en pruebas sobre el rendimiento académico de los alumnos. En algunos casos, además, hacen públicos los resultados obtenidos por cada escuela. Es un planteamiento más sencillo que otros, y por tanto más fácil de llevar a la práctica, pero claramente desafortunado. Sin duda, la aplicación de pruebas estandarizadas a todos los alumnos y la presentación pública y ordenada de las calificaciones que obtienen cada escuela es un revulsivo enorme para cada comunidad educativa. El problema es que al no tener en cuenta el contexto socioeconómico en el que se desenvuelven las escuelas y centrarse exclusivamente en los resultados más académicos de los alumnos, las comparaciones son inadecuadas e injustas. Además, empuja a las escuelas no sólo a mejorar sus procesos para conseguir que sus alumnos alcancen mejores resultados, sino a buscar un atajo más seguro: seleccionar a los alumnos con mayores probabilidades de éxito, lo que honda las desigualdades entre las escuelas.

La importancia de la educación es algo reconocido por todos los sectores sociales y por la inmensa mayoría de los ciudadanos. Al margen del esfuerzo real que se dedique a su fortalecimiento, pocas voces cuestionan la existencia del sistema educativo. Sin embargo, lo que cada vez se difumina más

son sus funciones, su alcance, sus objetivos esenciales son en relación con el desarrollo individual y social. No están claros cuales son los aprendizajes principales a los que debe apuntar el proceso de enseñanza ni cómo articular en torno a ellos las áreas o disciplinas en las que tradicionalmente se ha organizado el currículo. La exigencia creciente de que la escuela asuma un mayor protagonismo en la formación de valores refleja la percepción de la sociedad de que los valores se están perdiendo y que alguna institución, la escuela, debe asegurar su transmisión. Pero la escuela, los padres, los alumnos y los propios maestros viven las mismas contradicciones que el conjunto de la sociedad. Una sociedad cada vez más competitiva, con sobreabundancia de información y de actividad, dominada por las imágenes y por las noticias de última hora y que deja, en consecuencia, poco tiempo para la reflexión, la comunicación tranquila, el desarrollo social, la construcción de valores y la búsqueda de la identidad personal y colectiva. Existe un déficit de socialización y una pérdida de ideales y de sentido (Tedesco, 1995). Y en este contexto se reclama a la escuela y a los maestros la inmensa tarea de educar en valores a las nuevas generaciones de alumnos.

Todos estos cambios apuntan a dos objetivos principales: conseguir que todos los alumnos aprendan más, mejor y durante más tiempo y quieran seguir aprendiendo.

El capital cultural de una familia tiene una gran influencia en la formación de los hijos. La comunicación entre los miembros de la familia, el nivel del lenguaje, el seguimiento de los estudios, las actividades culturales a las que asisten, los libros que se leen o la información que se intercambia son factores que tienen una influencia muy importante en la educación de los alumnos. Aunque lo importante no es el capital cultural que se posee sino cómo se transmite, es preciso reconocer que las familias con menor capital cultural y social tienen, inicialmente, más dificultades de contribuir al progreso educativo de sus hijos.

Se están modificando los lugares y los tiempos de aprender pero también es necesario transformar los estilos y los métodos de enseñanza. Enseñar se convierte en el arte de diseñar situaciones que susciten el interés y comprometan la actividad mental de los alumnos. El profesor es el profesional capaz de vertebrar y dar significado a las múltiples y dispersas experiencias que el alumno vive. Una de sus tareas principales es conseguir que los alumnos quieran saber más y comprueben en su propia experiencia que el conocimiento progresa con el esfuerzo pero también con la curiosidad y el descubrimiento. Este objetivo se facilita con la presencia de materiales de consulta en el aula y con la utilización del ordenador de forma habitual. Pero, además, enseñar es también velar por el desarrollo afectivo, social y moral de los alumnos, lo que enriquece aún más la acción educadora.

Aprendizaje humano

*Jeanne*

No.

Año: 2005

*Ellis*

Edición: 4

*Pimienta* (2011) Estrategias de enseñanza-aprendizaje Docencia universitaria basada en competencias  
Pearson